

Sanson ; oigamos sus palabras : <sup>1</sup> “ Cuando Sanson daba muerte al Leon que se le presentaba en el momento mismo en que se dirigia hácia las naciones infieles con el fin de escoger una esposa, ¿ de quién era figura sino de Aquel que llamando del seno de la gentilidad á la Iglesia que iba á ser su Esposa, hacia oír estas palabras : “ Regocijaos ; Yo he vencido al mundo. ? ” <sup>2</sup>

¿ Y qué nos significa ese panal de miel formado por las abejas en la boca del Leon, sino que las naciones y las potestades de la tierra, despues de haber bramado por mucho tiempo contra el Señor y contra su Cristo, suministrarían sus armas para proteger y defender la dulce predicacion del Evangelio ?

## XI

El alma cristiana, no obstante esto, encuentra todavía otra solución. Jesucristo es el Leon de la tribu de Judá.

La víspera del día supremo en que iba á acostarse sobre la cruz para morir en ella, el Leon destiló de su boca una miel divina : La de la Eucaristía. Desde entónces se propuso á todos los siglos este sabroso y profundo enigma : “ de aquel que comía, salió el alimento, y de aquel que es fuerte “ la dulzura. ” <sup>3</sup>

Trasportémonos ahora al Cenáculo y asistamos al último banquete. El Señor está en la mesa con sus Apóstoles. Come y bebe con ellos ; pero héle aquí que toma el pan, le parte, le bendice y le distribuye entre sus discípulos, diciendo : “ Comed, este es mi cuerpo. ” Y todos reciben este sagrado alimento. Así es que Jesus se nos presenta en el Cenáculo como convidado y como alimento : ¿ y no está aquí la primera parte del enigma : “ de aquel que comía salió el alimento ? ”

Me postro ahora al pié del Tabernáculo. ¿ Quién es el huésped que le habita ? ¿ Es el Dios fuerte que ha vencido al mundo ! ¿ Es el Leon de la tribu de Judá . . . ! Pecador como soy, pobre y miserable criatura, me siento entónces llena de terror y de espanto en su presencia, puesto que oigo los rugidos de este Leon que me dice : “ Temblad delante de mi santuario . . . ” <sup>4</sup>

Sin embargo, yo me acerco y recibo la hostia santa, y entónces ¡ qué divina transformacion se efectúa en mí ! ¡ Qué dulzura tan infinita es la que me embriaga ! Ya no es el Leon, es la miel. O mejor dicho, es el Leon ; ¡ pero en Él, con Él y por Él, he encontrado la miel y la dulzura más esquisita y deliciosa ! ¡ Oh ! y entónces tambien acabo de explicarme el enigma exclamando lleno de gozo : “ De Aquel que es fuerte brota la dulzura : “ *de forti, egresa est dulcedo.* ” <sup>5</sup>

<sup>1</sup> Cont. Faust. lib. XII, 42.

<sup>2</sup> S. Joan XVI, 33.

<sup>3</sup> Judit. XIV, 14.

<sup>4</sup> Lebit. XXVI, 2.

<sup>5</sup> Judit. XIV, 4.

## EL LOBO.

El Lobo, terror del rebaño.—Figura del demonio.—Escándalo y mentira.—Las ovejas han vencido á los lobos.—Los lobos ocultándose bajo la piel de ovejas.

El Lobo y el Cordero.—El Apóstol San Pablo.—El diente sacrilego del Lobo.

**E**L pastor condujo su rebaño á la falda de la montaña ó á los confines de la selva. Las ovejas esparcidas aquí y allí comen tranquilas la yerba del pasto, y los perros dormidos descansan junto al pastor.

De repente cambia de aspecto esta apacible escena: los perros despiertan, se les eriza el pelo, se encienden sus ojos, paran las orejas, y como que reunen todas sus fuerzas para disponerse á la lucha. Las ovejas se estrechan una contra otra. El pastor da el grito de alarma : ¡ el Lobo ! Hé aquí al Lobo que acecha y se adelanta ; todo el rebaño está en peligro . . . Y aunque este animal carnívoro vive de la carne de todos los animales que encuentra, no sin fundamento ha adquirido la detestable reputacion de cebarse con preferencia en el inocente ganado del rebaño.

Tan astuto como la Zorra, pero más robusto y más terrible, se aproxima como ella á la habitacion de los hombres, y aunque abandona voluntariamente á la Zorra el gallinero y el patio de la casa, sus glotonos apetitos no se sácian sino con una oveja ó un cordero.

Ved ahora la razon que hay para que en las Santas Escrituras se nos señale muy particularmente al Lobo como el implacable enemigo del rebaño.

## II

Por lo mismo vemos que Jesucristo, habiendo escogido el emblema del rebaño para figurarnos á la Iglesia fiel, y el símbolo del zagal para signifi-

car á los pastores de las almas, nos presenta tambien en su Evangelio bajo la figura del Lobo al enemigo más cruel de nuestra salvacion.

Cuando Él mismo se compara al buen Pastor á quien pertenecen las ovejas, y que da su vida por ellas, ved cómo Él se distingue del mercenario, del falso pastor que no cuida de las ovejas. “Este—nos dice Jesucristo— luego que divisa al Lobo, huye apresuradamente, abandona las ovejas y “el Lobo las arrebató y dispersa el rebaño.”<sup>1</sup>

### III

El Lobo es con toda evidencia la figura del demonio: “porque, como “nos asegura San Juan, el demonio ha sido homicida desde el principio:”<sup>2</sup> el demonio extermina las almas, como el Lobo devora las ovejas.

Mas estas ovejas tambien merecen ser comparadas á los lobos, cuando por el escándalo de su vida y la predicacion del error, son cooperadoras del demonio pervirtiendo al pueblo fiel.

Para prevenir este escándalo, el Apóstol San Pablo, dirigiéndose á los Obispos de la Iglesia naciente, les habla en estos términos: “Velad sobre “vosotros y sobre todo el rebaño, el cual os ha confiado el Espíritu Santo “para que lo guardéis. . . . Porque yo sé que despues que me haya ausentado, vendrán los lobos arrebatadores y penetrarán hasta en medio de “vosotros, y no perdonarán á la grey.”<sup>3</sup>

### IV

Antes de la venida del Salvador, podemos decir que los lobos habian invadido la tierra, y que lo mismo sucedió cuando Jesucristo se separaba de sus primeros discípulos para que éstos se derramaran en el mundo. “Yo “os envío—les decia—como corderos en medio de lobos.”<sup>4</sup> “Mas en esto, “como dice San Juan Crisóstomo, nos dió Jesucristo una nueva prueba de “su virtud divina. Porque bien lejos de ser vencidas por los lobos, las ovejas triunfaron de ellos, y en lugar de sucumbir á sus crueles mordeduras, “transforman los lobos en corderos.”<sup>5</sup>

Hoy, como en tiempo del Salvador, el alma cristiana en medio del mundo, es la oveja que vive entre los lobos. La oveja es mansa y los lobos violentos; la oveja es sencilla y los lobos astutos.

¡Oh almas cristianas, velad sobre vosotras mismas, y vigilando así, tened confianza, porque Aquel que os ha enviado como ovejas en medio de los lobos, os dispensará el mismo prodigio en favor vuestro.

Y efectivamente, este prodigio se renueva cada día delante de nosotros.

<sup>1</sup> S. Joan, X, 12.

<sup>2</sup> S. Joan, VIII, 44.

<sup>3</sup> Act. XX, 28 et 29.

<sup>4</sup> Luc. X, 3.

<sup>5</sup> In Mat. hom. XXIV, post. initium.

Ved si nó una familia donde domina la impiedad, el odio á la religion y el escándalo; mas en el seno de esta familia hay solamente una alma verdaderamente cristiana, y entónces ¿no vendrá á ser como la oveja rodeada de lobos por todas partes. . . .? Los lobos aullan contra ella; mas ella ora, y con la dulzura de su piedad va poco á poco templando el furor de sus enemigos. La oveja llega á encantarlos con su mansedumbre, y entónces tambien los lobos vienen á ser ovejas.

### V

Cuando el pastor guarda bien su rebaño y está decidido á morir por defenderle, las ovejas nada tienen que temer de la violencia de los lobos; mas como éstos son activos por naturaleza, frecuentemente ocurren á sus ardidés para abrirse paso y entrar al redil.

A estos artificios de los lobos se referia el Salvador cuando dijo: “Guardaos de aquellos que vienen á nosotros con vestido de ovejas, y por “dentro son lobos rapaces.”

“Este vestido de ovejas—nos dice San Juan Crisóstomo—es solo la apariencia de la piedad cristiana y de una religion puramente exterior y fingida, sin que haya en el corazón sentimientos verdaderos de ella. Ningun vicio destruye con más prontitud las virtudes como la pérdida hipocresía. “Porque en verdad, cesan nuestras desconfianzas respecto del mal, cuando “aparece delante de nosotros ocultando su fealdad con el hermoso ropaje “de la virtud.”<sup>1</sup>

“¿Y quiénes son esos lobos rapaces sino aquellos falsos Profetas, que segun la expresion del Salvador, “dicen y no hacen;”<sup>2</sup> ó como observa el Salmista: “enseñan ostensiblemente la ley de Dios, y sin embargo, van “corriendo por el mismo camino que el adúltero y el ladron?”<sup>3</sup>

Además, por esa piel de oveja no solo debe entenderse la falsa apariencia de la virtud, sino tambien la apariencia no ménos engañosa de la verdad.

¿Cuáles son los lobos vestidos de esta piel tan peligrosa?

Desde luego los herejes que en todos sus discursos exaltan la verdad de nuestros libros santos, y que ocultándose bajo la letra mal comprendida de la divina palabra, devoran la Iglesia de Jesucristo.

Despues de esto, son los falsos doctores que nos hablan con énfasis hoy, tocante á lo que ellos llaman el lenguaje de la ciencia y de la razon, y que en nombre de esta razon y de esta ciencia emprenden atacar y destruir los principios sagrados de la fé. Desconfiemos siempre de estos lobos crueles, y que la prudencia cristiana nos enseñe á convencerlos y á huir de ellos, puesto que se disfrazan con tan engañoso velo.

<sup>1</sup> Mat. VII, 15.

<sup>2</sup> Chrysost. hom. sup. cit.

<sup>3</sup> Mat. XXIII, 3.

<sup>4</sup> Ps. LXIX, 18.

## VI

La astucia, la mentira y la violencia son otros tantos medios puestos en juego por el Lobo para acechar al tímido Cordero, apoderarse de él y devorarlo. Así es como el antiguo apólogo del "Lobo y del Cordero" los pone en escena al uno y al otro: el Lobo buscando camorra al Cordero; éste, defendiéndose con todo el candor é ingenuidad de la inocencia; después de la mentira, el Lobo pasa á la violencia y á las amenazas, y por último, el Cordero viene á ser presa del Lobo.<sup>1</sup>

Nuestros libros santos nos habian ya presentado este mismo símbolo con la enseñanza moral que encierra. "El comercio del Lobo y del Cordero—nos dice el autor del libro del Eclesiástico—se parece al del pecador con "el justo:"<sup>2</sup> y más adelante, desenvolviendo este pensamiento, agrega:<sup>3</sup> "Si el rico ha sido engañado, se le ayuda; si habla con insolencia, se trata "de justificarle. . . . mas cuando aquel que es humilde ha sido engañado, se "le echan en cara faltas. . . . y si por desgracia da un paso en falso, se aprovecha la oportunidad para derribarle."

A no consultar más que á los sentimientos y prácticas del mundo, el apólogo del Lobo y del Cordero será siempre ¡ay de mí! una verdad; mas la divina caridad de Jesucristo ha transformado la naturaleza y el mundo. El amor, viniendo á reemplazar al odio, ha unido paternalmente á los hombres. Por lo que mira á nosotros los cristianos, no hay ni ricos, ni pobres, ni libres, ni esclavos; pues ¿cómo entre ellos ha de haber lobos y corderos? El amor ha cambiado al Lobo en Cordero, y una de las señales que da Isaías de la venida del Salvador es esta: "El Lobo y el Cordero irán "juntos á los pastos: *lupus et agnus, pascentur simul.*"<sup>4</sup> Entre las verdades cristianas, el apólogo del Lobo y del Cordero no es más que una fábula; ¡los lobos y los corderos andan comiendo juntos y no se devoran. . . .!

## VII

Cuando Jacob bendijo á sus hijos, anunció á cada uno el fin de su descendencia: "Benjamin—decía—será como el Lobo rapaz; en la mañana devorará su presa y en la tarde dividirá sus despojos."<sup>5</sup>

La historia del pueblo de Dios nos muestra cumplida muchas veces esta prediccion, en la posteridad de Benjamin, y muy particularmente en la persona de Saul, quien en la mañana de su vida se levanta con audacia para combatir á los enemigos de su pueblo, y cuando llega la noche se atrae

<sup>1</sup> Phædr. fab. lib. I, f. 1.

<sup>2</sup> Eccli. XIII, 21.

<sup>3</sup> Ib. XIII, 25 et seq.

<sup>4</sup> Isai. LXV, 25.

<sup>5</sup> Genes. XLIX, 27.

la cólera de Dios por haber contrariado sus órdenes, dividiendo los despojos malditos de los Amalecitas.

Mas los Padres de la Iglesia unánimemente aplican, muy particularmente, esta profecía de Jacob al más ilustre de los hijos de Benjamin, al gran Apóstol Pablo.<sup>1</sup> Se levanta por la mañana respirando matanzas, y como un Lobo furioso persiguiendo á la naciente Iglesia. En la tarde, vencido por una fuerza divina, ya no cuida de otra cosa mas que de dividir aquellos despojos de que nos habla David en su Salmo CXVIII: "Yo, Señor, me "regocijo en la práctica de vuestra santa Ley, como aquel que encontró "los más ricos despojos."<sup>2</sup>

"¡Transformacion maravillosa!—exclama sobre esto San Agustin<sup>3</sup>— "Saul es conducido á Ananías, cuyo nombre significa oveja. Hé aquí el "Lobo conducido delante de la oveja, no para que ésta sea devorada por "aquel, sino para que el Lobo la siga con docilidad. Y á fin de que la oveja "no se espante por este inopinado encuentro del Lobo, el pastor tiene "cuidado de advertirla, diciéndole que el Lobo ha sido transformado y que "no espere de él daño alguno. El Lobo tenia tan mala fama, que la oveja "le decia al Señor: "he sabido con respecto á este hombre, que persigue "á todos tus Santos." Mas el Señor le respondió: "Nada temas; Yo le "mostraré todo lo que tiene que sufrir á causa de mi Nombre."<sup>4</sup>—La oveja cobra ánimo y no teme al Lobo. "Ved aquí al Cordero—continúa San "Agustin—al Cordero muerto por la oveja, que quiere él mismo confortar."

## VIII

Jesucristo, en efecto, es el Cordero por excelencia, el Cordero sin mancha, y sobre todo, el Cordero del banquete Eucarístico.

Mas la carne de este Cordero divino no nos ha sido dada para satisfacer nuestros sensuales apetitos; por lo mismo, no debemos sentarnos en el banquete Eucarístico, sino con las más santas disposiciones. ¡Ah! Si los hombres que por el escándalo de su mala vida destrozan el rebaño de ese Pastor divino, merecen ser comparados á los lobos, con cuánta mayor razon y con cuánta justicia no se deberá llamar con el mismo nombre á aquellos que se atreven á comer indignamente el Cordero Eucarístico! Semejantes á esas bestias feroces, huellan con su inmunda planta la sagrada víctima que devoran; mas la sangre profanada de esta divina víctima, gritará contra ellos en el último día de los tiempos. Jesucristo solo admite á las almas santas en su mesa, y aparta de ella á los lobos. Santifícame ¡oh Cordero divino! hazme digno de acercarme con frecuencia á comer de esa carne adorable, y jamás permitas que la toque con el diente sacrilego del Lobo.

<sup>1</sup> Hier. Ambr. Augus.

<sup>2</sup> Ps. CXVIII, 162.

<sup>3</sup> August. serm. CCLXXIX, de Paul Apost.

<sup>4</sup> Act. IX, 15 et 16.

## LA RAPOSA.

No imitemos la astucia de la Raposa.—El Rey Heródes.—Los fariseos.—La Gallina y la Raposa.—Los príncipes, enemigos de la Iglesia.—La herejía naciente.—Las trecientas zorras de Sanson.—Adulación y mentira.—Por qué el Hijo del hombre no habita en la cueva de la Raposa.—Que nuestra alma sea sencilla y recta para recibir la Eucaristía.

**P**ARECE que la Divina Providencia ha querido añadir al instinto natural de cada uno de los animales la semejanza de una virtud ó de un vicio, á fin de que el hombre, recibiendo de Dios la razón y la libertad, aprenda á corregirse de los vicios que observa en los animales y á no hacerse inferior á ellos, especialmente cuando éstos le dan el ejemplo de la virtud.

Guardémonos, por ejemplo, de imitar los artificios y la malicia de la Raposa: vale más la simplicidad de la Paloma.

La Raposa es astuta y circunspecta; vela, acecha y aguarda; tiene infinitas mañas, y ninguna le es desconocida cuando trata de hacer daño.

Y si artificiosamente asalta la cerca del gallinero, ¡cuántos destrozos y cuántas víctimas! Nunca envidiemos la astucia y la destreza de la Raposa, aun cuando tengamos la desgracia de ser malos como ella.

## II

Jesucristo, en el santo Evangelio, se vale de la imagen de la Raposa para significar la astucia sanguinaria de Heródes.

Cuando los fariseos le dijeron que Heródes le buscaba para matarle, “id —les dijo—y decidle á aquella Raposa que Yo lanzo los demonios y sano á los enfermos.”<sup>1</sup>

Siguiendo el pensamiento de San Cirilo,<sup>2</sup> “Jesucristo designa también

<sup>1</sup> S. Luc. XIII, 32.

<sup>2</sup> In cat. Græ, 88.

“así á los fariseos que con sus audaces artimañas querían sorprenderle en sus palabras y perseguirle de muerte.”

Jesucristo siempre se muestra severo con los fariseos, y esta severidad es muy digna de notarse, especialmente cuando se compara con aquella bondad habitual que manifestaba á los demás pecadores. A éstos los acoge con su incansable mansedumbre; á aquellos los reprende con extremado rigor. Compara á los pecadores con la oveja descarriada que carga sobre sus hombros, y á los fariseos con las víboras y las raposas. Es indulgente con nuestras flaquezas y miserias, y detesta el veneno de la víbora y la falsedad de la Raposa.

Notemos además, que precisamente después de haber designado al Rey Heródes bajo el emblema de la Raposa, fué cuando Jesucristo, dirigiéndose á Jerusalem, exclamaba: “¡ Jerusalem! ¡ Jerusalem! ¡ cuántas veces he querido juntar tus hijos como la Gallina congrega á sus polluelos bajo sus alas . . . !”<sup>1</sup> Jesucristo se compara á la Gallina que va á caer entre los dientes de la Raposa, como para mostrarse de antemano como una presa fácil que se ofrece á la perfidia y crueldad de Heródes.

## III

Todos los príncipes de la tierra, que persiguiendo á la Iglesia de Jesucristo le tienden redes y se valen más de la hipocresía y de la astucia que de la violencia y de las armas para obrar contra ella, merecen lo mismo que Heródes, ser comparados á las raposas.

Estas son las que principalmente talan la viña del Señor.<sup>2</sup> Las raposas hacen más destrozos en la viña que los lobos en el rebaño. Mas de la misma manera que el que saca la espada, perecerá justamente por la espada, así también el que se vuelve Raposa se expone “á ser presa de la Raposa.”<sup>3</sup>

El Santo Rey David, contando con mucha anticipación la liga que harían las potestades del siglo contra el reinado de Jesucristo, se explica en estos términos: “En vano, pues, intentarán mis enemigos quitarme la vida; la perderán ellos mismos pasados á cuchillo, y vendrán á ser pasto de las raposas.”<sup>4</sup>

“Admirad—dice San Agustín<sup>5</sup>—cómo se ha cumplido la palabra de David, con respecto á los príncipes que reinaban en Judea en el instante en que crucificaban al Salvador. Entónces dijeron: “Si lo dejamos vivir creerán todos en Él y vendrán los romanos y destruirán nuestra ciudad y nuestra nación.”<sup>6</sup> “Ellos temían perder la tierra, y por lo mismo debieron ocultarse como las raposas que se esconden debajo de la tierra. “Y como lo temían les sucedió.”

<sup>1</sup> S. Luc. XIII, 34.

<sup>2</sup> Cant. II, 15.

<sup>3</sup> Ps. LXII, 11.

<sup>4</sup> Ps. LXII, 11.

<sup>5</sup> S. Aug. in Ps. LXII, 18 et seq.

<sup>6</sup> Joan, XI, 48.

“ Cuando Pilatos, ántes de entregar al Salvador á la muerte, preguntaba á los judíos: “¿ Quereis acaso que sacrifique á vuestro Rey?” Ellos le respondieron: “ Él pretende ser nuestro Rey, pero no lo es; nosotros no queremos más rey que el César.”<sup>1</sup> Desecharon al Cordero y eligieron á la Raposa y fueron presa de la Raposa.

#### IV

¿ Qué cosa hay más astuta que la herejía, y sobre todo, la herejía naciente? Ella nunca se atreve á atacar las antiguas verdades de que la Iglesia está en posesion; y si no usara de su destreza, vanos serian sus esfuerzos contra la antigua fé de los fieles. Mas como la Raposa que tiene el ojo vivo, fino el oido; que no fragua sus tiros sino por la noche; que espía largo tiempo á su presa y la devora cautelosamente, así es la herejía: comienza por dirigir sus miradas al rededor de la Iglesia observando y escuchando. Si supone que los pastores y los maestros se han dormido, el momento del ataque le parece entónces oportuno; si percibe que la disciplina se relaja ó debilita sobre algun punto, designa desde luego la brecha por donde debe pasar; si alguna palabra de las Santas Escrituras le parece que presenta cierto sentido favorable á las pasiones humanas, tal sentido es el que adopta. Y no creamos que inmediatamente proclame sin embozo sus errores, no: guardémonos de pensarlo así; sino que primero se va insinuando por lo bajo á sus amigos y parientes, despues comienza á propagarse entre los ignorantes y las almas sencillas, y cuando sus falsas doctrinas llegan á oido de los pastores, es porque ha perdido ya á muchas almas. La Raposa se apoderó de la presa.

Tales han sido los principios de todas las herejías, como podemos verlo en la historia; y á ellas se refiere muy especialmente aquel texto de los Cantares cuando el Esposo invita á la Esposa á que cace “ á las raposillas que talan la viña.”<sup>2</sup>

“ ¿ Cómo—dice al intento San Bernardo<sup>3</sup>—cómo podremos apoderarnos de estos animalitos tan falaces, sino engañando sus astucias, descubriendo sus lazos y tomándolos en sus propias redes, demostrando así á la “naciente herejía la futilidad y vaciedad de sus doctrinas?”

Mas cuando el error se ha difundido y ya no teme el anunciar abiertamente sus dogmas impíos, aparece tomando distinta forma, y renunciando á las astucias, se adelanta furiosa contra la Iglesia. “Entónces—agrega San Ambrosio—la herejía se parece más bien á las trescientas zorras de Sanson, que atadas entre sí una con otra, arrastraban por todas partes las antorchas incendiarias consumiendo así las viñas y los trigos.”

Tales han sido, segun nos muestra la historia, los progresos de la herejía. Todas sus voces desacordes se juntan levantando el grito contra la

<sup>1</sup> S. Joan. XIX, 15.

<sup>2</sup> Cant. II, 15.

<sup>3</sup> D. Bern. in Cant. serm. LXX.

Iglesia; porque el lazo del oido une estrechamente á los sectarios, y por donde quiera que pasan reemplazando la violencia al artificio, van sembrando el espanto y la desolacion.

Quando Lutero desde el fondo de su claustro, se atrevió á proferir algunas proposiciones calumniosas contra las indulgencias, se asemejaba á la pequeña Zorra de los Cantares que cautelosamente se introducía en la viña intentando destruirla; pero cuando más tarde amotinaba á la Alemania contra los Príncipes y los Pontífices; cuando en nombre de la Reforma los furiosos Anabaptistas llevaban por todas partes á sangre y fuego sus nuevos dogmas, eran las trescientas zorras que destrozaban los campos de trigo y las viñas de la Iglesia.

#### V

La viña de los Cantares no solo simboliza á la Iglesia sino tambien á nuestra alma, que Dios nos ha dado para que á su debido tiempo le presente sus flores y sus frutos.

¡ Ay de mí! las raposas nos amenazan tambien, queriendo destruir la viña de nuestra alma. “¿ Cuáles son estas raposas?—pregunta San Bernardo. “—Son aquellos astutos enemigos que se ocultan con el fin de perjudicarnos, y los peligrosos aduladores que nos seducen y engañan.”

El más cruel y el más oculto es el que sabe mejor seducirnos con las mentiras y las lisonjas, y este es en verdad el demonio. Bajo la forma de la Serpiente engañó á Eva, y ocultándose con la piel de Raposa pretende destruir la viña de nuestra alma. Todos los artificios de Satanás, los pensamientos criminales que sugiere á nuestro espíritu y las tentaciones que nos suscita, son otras tantas raposas que incesantemente acechan nuestra alma. Procuremos seguir el consejo del Esposo; no dejemos que crezcan ni se fortifiquen estos astutos enemigos. Cojamos en la red las raposillas que procuran destruir la viña. Cuando las raposas son pequeñas, es fácil descubrir su astucia y vencerlas.

#### VI

Jesucristo es la verdad misma: <sup>1</sup> *Ego sum veritas.* ¿ Qué hay de comun entre la verdad y la astucia de la Raposa? Jesucristo es la bondad suprema: ¿ qué hay de comun entre la caridad y los malos instintos de la Raposa? El Evangelio nos enseña que un Escriba, habiendo dicho al Salvador que él estaba decidido á seguirle por cualquiera parte que fuera, Jesus, que escudriñaba el corazon de este hombre, le respondió al instante: “ las zorras tienen cuevas... miéntras el Hijo del hombre no tiene donde reclinarse la cabeza.” “ Dando á entender—continúa San Juan Crisóstomo—que el hombre, cuya mala fé imita las artimañas de la Zorra, no puede llegar á ser discípulo de un Maestro tan bueno y tan recto.”

<sup>1</sup> Joan. XIV, 6.

VII

El candor de Jesucristo no se aviene con la cueva de las zorras; su humildad rehusa elevarse hasta el nido del ave, y como el mundo está lleno de falsedad y de orgullo. tan falso como la Zorra y tan orgulloso como el ave, confiesa el Salvador que no tiene acá abajo donde reclinar la cabeza.

No obstante esto, Señor, cuando érais Niño, ¿no queríais reposar en el amoroso y casto seno de vuestra divina Madre, y todos los días no apetecéis venir á habitar entre nosotros por medio de la sagrada comunión? Si el alma que os recibe está entregada á la mentira y á la impostura, será entónces para Vos la cueva de la Zorra y la vereis con horror; pero con tal que el alma sea sencilla y recta, vuestra delicia será el estar en su compañía.—Preparad Vos mismo el techo hospitalario que os quiero ofrecer, y dejando á las zorras en sus guaridas, venid, Señor, á descansar en mí, para que yo descanse en Vos.

EL CIERVO.

Agilidad del Ciervo.—Debemos correr en el camino de los mandamientos de Dios.—La gracia.—El demonio es muy hábil cazador.—El Ciervo sobre la montaña, el Erizo en las aberturas de la roca.—La Cierva, imagen de la Iglesia.—Jesus Niño.—El cachorrillo de la Corza se precipita en las redes.—El Cervatillo se escapa y se lanza sobre las cimas de los montes.—El Ciervo sediento.—El que tenga sed, que venga á Mí.

I

TAN rápido como el viento que corre entre las hojas de los árboles, así atraviesa la floresta el Ciervo ágil y ligero. Seguidle cuando se ha lanzado tras de él una jauría impetuosa.

El Ciervo se desliza entre la espesura de los bosques; salta sobre las zarzas y de un brinco se planta en la colina. Sus piés que vuelan, apenas tocan ligeramente la tierra; jamás se detiene aunque vaya jadeando y fatigado. Apaga su sed, corriendo aún, en la agua viva de la fuente, y recobra nuevos bríos. . . . Mas ¡ay! ¡La velocidad de su carrera no siempre le salva! Caer rendido y moribundo en los dientes de los perros que le destrozan.

II

Véamos desde luego lo que al cristiano enseña la agilidad del Ciervo. Le manifiesta que debe, segun la expresion del Salmista, correr por el camino de los mandamientos del Señor. <sup>1</sup>

¡Desgraciado del que una vez recorriendo ese camino, vuelve tímidamente sus miradas hácia atrás! Desgraciado si no adelanta con perseverancia hasta llegar al fin. . . . <sup>2</sup> Los verdaderos cristianos corren como el Ciervo.

¿Y cómo podrán conseguir esa agilidad y prontitud para el servicio de

<sup>1</sup> Ps. CXVIII, 32.

<sup>2</sup> Philip. III, 13.